

LA UNIVERSIDAD JESUITA EN AMERICA LATINA

ENCUENTRO DE RECTORES Y DECANOS DE UNIVERSIDADES JESUITAS DE AMERICA LATINA. SANTA INES, LIMA. 29 DE OCTUBRE DE 1967

Textos de las conclusiones, con introducción y notas de Ismael Quiles S. J.

Como se informó en ESTUDIOS (Diciembre 1967, págs. 13 - 14) entre el 17 y el 26 de octubre se reunieron sucesivamente dos Congresos: el de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL) y el de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). ESTUDIOS ofreció entonces una breve crónica de las discusiones y conclusiones de ambos congresos.

Los días 27 y 28 se celebró también en Lima una reunión de los Jesuitas Rectores de Universidades Católicas o Decanos de algunas Facultades a fin de estudiar, por su parte, la situación de las Universidades Jesuíticas en América Latina. De esa reunión participaron además del representante del P. General, Secretario para los Asuntos Universitarios de América Latina, P. John Blewet, 24 jesuitas.

Las conclusiones redactadas, como fruto de dicha reunión, no tenían por objeto hacer un análisis exhaustivo de los problemas, imposible de realizar en el breve tiempo de que se disponía, aún cuando previamente hubiesen sido repartidos los tópicos entre los participantes, para ser estudiados con tiempo.

Sin embargo, resultó de dicha reunión un conjunto de apreciaciones y conclusiones que muestran el pensamiento coincidente, en muchos aspectos unánime en todos los casos, de la gran mayoría de los Jesuitas responsables de la dirección de las Universidades en América Latina. Las conclusiones fueron redac-

tadas para ser presentadas, casi diríamos en forma privada y confidencial, al M. R. P. General, Pedro Arrupe. Pero éste ha deseado que el texto se haga del dominio público, para que todos los interesados por el importante problema de la Universidad en América Latina puedan informarse y aprovecharlo.

Lo publicamos a continuación, con algunas notas explicativas, a fin de que puedan comprenderse las referencias a los documentos privados de la Compañía de Jesús y el modo de proceder de la misma.

El documento tiene dos partes. En la primera, se establecen algunos principios generales; en la segunda, se tratan cuatro temas concretos. Finalmente, se agrega la expresión de un deseo práctico, es decir, de que se establezca una Asociación Latinoamericana de Universidades Jesuitas.

Para mayor claridad numeramos los párrafos, aunque no lo están en el texto original.

1. — "Por la importancia siempre creciente de las universidades y escuelas superiores para la formación de la comunidad humana" (Dec. Educ. 24^a). Es muy propio de la Compañía y concorde con su tradición, especialmente en nuestra América, que tenga universidades propias allí donde las fuerzas y circunstancias lo permitan y se espere de ellas el mayor servicio de Dios y de la Iglesia, en las cuales haya garantía de que la orientación de la cultura y el diálogo de la Iglesia y el mundo científico estén

inspirados en el espíritu y en los principios de la Compañía de Jesús.

En este párrafo se afirma intencionadamente el principio de que la Compañía de Jesús "debe tener Universidades propias". Ello era conveniente, porque algunos han expresado ciertas opiniones en el sentido de que la Compañía debería dejar sus Universidades sea al Estado, sea a los laicos. Por la importancia que tiene para la Compañía de Jesús y para la Iglesia que aquella posea Universidades propias, los Padres reunidos quisieron reafirmar con énfasis el principio. Con ello, no hacían sino repetir lo que ya la reciente Congregación General acaba de establecer en el Decreto XXVIII, sobre el Apostolado de la Educación: "La Compañía de Jesús... bajo el influjo e impulso del Concilio Vaticano, II, por medio de esta Congregación XXXI, quiere confirmar su gran estima del apostolado de la educación" (n. 4); "tenga la Compañía centros educativos propios allí donde las fuerzas y circunstancias lo permitan y se espere de ellos mayor servicio de Dios y de la Iglesia. En ellos tenemos al menos un instrumento eficaz para promover nuestro apostolado educacional y lograr la síntesis de la fe y la cultura" (n. 5); "por tanto váyanse formando más y más profesores que, tanto en instituciones dirigidas por los Jesuitas, como en otras, no solo puedan enseñar disciplinas superiores, sino también contribuir a su progreso por la investigación científica y formar los mejores

alumnos para la investigación". (n. 24).

Puede preguntarse ahora cuáles son las "universidades propias" de la Compañía de Jesús. El texto lo aclara señalando que pueden considerarse aquellas "en las cuales haya garantía de que la orientación de la cultura y el diálogo de la Iglesia y el mundo científico estén inspirados en el espíritu y en los principios pedagógicos de la Compañía de Jesús". Institucionalmente hablando, esta garantía se logra, de derecho, cuando se trata de Universidades "dirigidas por las Jesuitas" (n. 24 a), pues entonces es la Compañía de Jesús la que tiene "la responsabilidad última" y por tanto se reserva también "La facultad de la última decisión" (Decreto XXXIII, n. 6).

2. — Donde las circunstancias lo aconsejen se puede compartir la responsabilidad de otras instituciones o personas que coincidan con la función de una Universidad de la Compañía de Jesús.

Aún cuando el ideal es que la Compañía tenga "Universidades propias", sin embargo las circunstancias pueden aconsejar que comparta su responsabilidad con otras instituciones o personas. En este caso debe procurarse que la Universidad mantenga el espíritu de la Compañía, aún cuando deje de ser, propiamente hablando, una Universidad de la Compañía. La Congregación General ha considerado explícitamente este caso: "aprovechará también mirar si convendría formar en algunos centros de estudios superiores nuestros, una comisión gubernativa compuesta parte por jesuitas y parte por laicos. Sobre esta comisión recaería la responsabilidad del dominio y del gobierno". (n. 27). En este caso se aplica el principio de que debe tratarse de actuar en cada circunstancia de la manera más eficaz y proporcionada. Cuando sea posible que la Compañía de Jesús tenga su propia Universidad, en principio es lo más recomendable. Cuando las circunstancias no lo permiten o aconsejen otra cosa, puede com-

partirse la responsabilidad con los laicos y aún, si es necesario, se les entregue a ellos la responsabilidad total. En estos casos la Universidad dejaría de ser de la Compañía.

3. — Es recomendable que en cada caso se utilice aquel sistema de gobierno, ya sea en las universidades dirigidas por la Compañía de Jesús como en aquellas en que ella comparte la responsabilidad con otras instituciones o personas, que se juzgue más efectivo y concorde con el desenvolvimiento de la comunidad universitaria.

Se trata aquí del problema importante del sistema de gobierno de la Universidad. El criterio, tanto para las Universidades dirigidas por la Compañía, como para aquellas en las cuales los jesuitas tienen alguna participación, es el de la libertad, es decir, **no se ha querido establecer un sistema uniforme y exclusivo**, sino que se aconseja que, en cada caso, se adopte el más eficaz y concorde con el desenvolvimiento de la Universidad.

4. — Asimismo es útil también la asociación académica con otras universidades cuando pueda resultar de provecho mutuo y se mantenga la libertad de orientación propia de una Universidad de la Compañía de Jesús.

Se subraya aquí el principio de cooperación de las Universidades Jesuíticas con otras universidades, incluso formando asociaciones; pero, al mismo tiempo, se considera siempre de suma importancia, que la Universidad Jesuítica mantenga la libertad y orientación propia.

5. — Comprobamos además una diversidad de experiencias nacidas de las circunstancias concretas, que demuestran la libertad con que los jesuitas adaptan los medios humanos a la consecución de la mayor gloria de Dios, en este campo de su apostolado.

Los jesuitas reunidos comprobaron complacidos que, las Universidades jesuitas gozaban de libertad de organizarse de diversa manera, de acuerdo a las circuns-

tancias sociales regionales e históricas de cada país. Se consideraba que esta variedad de experiencias constituía un enriquecimiento.

6. — En general, en los casos en que se comparte la responsabilidad con otros grupos, debe hacerse de manera que se asegure el carácter propio de la Universidad de la Compañía, a no ser que las circunstancias de mayor gloria de Dios aconsejen otra cosa y la Compañía, por lo tanto, deje de tener la responsabilidad de la Universidad.

En este párrafo se desea subrayar que, en el caso en que no exista la garantía de que una Universidad esté orientada por el espíritu y los principios pedagógicos de la Compañía, debe ser considerada como no jesuítica. Ello significa que, aún cuando, en algunos casos, pueda admitirse que se comparta la responsabilidad con otros grupos, sin embargo, en los factores decisivos, la última decisión debe depender de la Compañía, ya que ella tiene la responsabilidad última: "déjeseles (a los laicos) ampliamente abierta la participación a la vez que la responsabilidad en la organización, gestión y aun dirección de nuestras obras, reservándose la Compañía la facultad de la última decisión, cuando también recae sobre ella la responsabilidad última". (Decreto XXXIII, n. 6).

En el mismo Decreto, la Congregación admite también la posibilidad de que en algún caso la Compañía deje plenamente a los seglares algunas de las obras empezadas, si es ello necesario "para así mejor lograr el bien de la Iglesia". Es claro, también, que aquí la Universidad dejaría de ser de la Compañía.

7. — Se ha comprobado en general que los laicos, tanto los profesores como los estudiantes y sus padres, están interesados en nuestras universidades justamente porque están dirigidas por la Compañía de Jesús, y desean que se mantenga dicha dirección.

Reafirmando el principio establecido en el número 1, se recogió

la impresión de que la atracción y el interés de los laicos que trabajan o estudian en las Universidades Jesuíticas, así como de los padres de los alumnos, se funda en que están dirigidos por los jesuitas. Naturalmente, este es un valor propio y exclusivo de las Universidades en que la Compañía de Jesús tiene la "responsabilidad última", y que va decreciendo en el grado en que la Compañía va teniendo menos responsabilidad en la conducción de la institución.

8. — Creemos que debe ser característica de las universidades de la Compañía de Jesús en América Latina la eficacia, el dinamismo, la actualidad y el sentido de servicio a la Iglesia y a la sociedad, tan propio del espíritu ignaciano. En este sentido, se ha visto con satisfacción que varias Universidades están haciendo una reestructuración académica para reponder mejor a la necesidades del mundo moderno y, en particular, de las naciones Latinoamericanas. Las universidades de la Compañía de Jesús, en América Latina, deben poseer una sensibilidad particular ante la realidad contemporánea del continente, sobre todo en lo que se refiere a los problemas del desarrollo y de la justicia social.

Se señalan aquí algunas de las características que deben tener las Universidades Jesuíticas, particularmente en América Latina: eficacia, dinamismo, actualidad o modernidad y espíritu de servicio a la Iglesia y a la Sociedad. Así concibió siempre San Ignacio las obras de la Compañía, con eficacia y agilidad para servir mejor a la Iglesia y a la humanidad.

Por lo mismo, se estimula el esfuerzo de modernización que se nota en la mayoría de las universidades jesuíticas latinoamericanas.

Finalmente se subraya, como una de las funciones más propias de la universidad latinoamericana, sentida por las Universidades Jesuíticas, la cooperación al desarrollo de América Latina y particularmente a un cambio de es-

tructuras que permitan, a corto plazo, la plena justicia social en nuestro continente.

GOBIERNO

9. — El sistema tradicional en el nombramiento de autoridades es particularmente recomendable por su eficacia, dinamismo, libertad de creación, y economía de administración, pero debe ampliarse con una consulta mayor.

10. — En particular, para la designación del Rector es conveniente que no solo se recurra a la consulta de provincia, sino también a la consulta universitaria, ampliando así la información necesaria para una correcta designación. Se recomienda que con tiempo sean preparados adecuadamente los que vayan a ocupar cargos de gobierno en las universidades.

En estos párrafos se recomienda particularmente el sistema tradicional de la Compañía de Jesús, en el nombramiento de las autoridades en la Universidad jesuítica. Dicho nombramiento no se realiza por el sistema electoral, sino que el P. General designa directamente al Rector; y el P. Provincial o el Rector designan a los Decanos, hechas previamente las consultas que se crean necesarias. Este sistema jerárquico, propio de la Compañía, se caracteriza por su eficacia, dinamismo y simplicidad. Se recomienda que se mantenga, pero también que se amplíe la base de consulta, la cual en general se había restringido hasta el presente a los consultores más inmediatos del Provincial. Con ello queda abierta la puerta para una mayor consulta a las autoridades subalternas y a los consejos de la Universidad.

LAICOS

11. — De acuerdo con las recomendaciones del concilio Vaticano II de la Congregación General XXXI, todos reconocieron la necesidad de una mayor participación del laicado en la dirección de nuestras obras (cfr. Com-

pañía y laicado N° 6), empenándose para ello en darles una adecuada formación.

Es este un punto de suma importancia que todos los participantes reconocieron unánimemente, y que no desarrollaron más porque los textos del Concilio Vaticano II y de la Congregación General XXXI son muy explícitos: "Esfuércense en reconocer la parte propia que los laicos tienen en la dirección de la Iglesia, como también en promover y respetar debidamente su justa libertad" (D. XXXIII, n. 2). "Conviene que fomentemos la colaboración de los seglares en nuestras obras apostólicas... déjeseles ampliamente abierta la participación, a la vez que la responsabilidad en la organización, gestión y aun dirección de nuestras obras" (n. 6). Las enseñanzas del Concilio Vaticano exigen "de nuestra Compañía un nuevo examen de actitud para con los laicos y su apostolado para reajustarla a las normas y al espíritu del Concilio" (n. 1).

Naturalmente la participación de los laicos supone que ellos tienen la debida formación científica y espiritual, para que puedan trabajar de acuerdo con los principios de la Compañía. Es obligación de la Compañía formarlos "para la vida cristiana y el apostolado; en orden a que ellos, según lo espera la Iglesia, puedan cumplir su misión y asumir sus responsabilidades" (D. XXXIII, n. 5).

El P. General señala que la colaboración de los laicos dependerá de la siguiente regla: "a) de su estado espiritual y de la identificación con nuestro fin. b) y de su positivo valor, personal, humano y técnico.

Supone todo este negocio, que nuestros colaboradores han de tener una formación espiritual lo más profunda posible, según la mentalidad ignaciana y un verdadero valor técnico, o ya adquirido o en vías de adquirir". (Carta del P. General sobre "Relación de la Compañía con el laicado").

(termina en la pág. 62)